

AFORISMOS

INTROSPECCIONES

Yo abrigaba ya en la escuela ideas acerca del suicidio que discurrían directamente en contra de las comúnmente aceptadas en el mundo, y recuerdo que una vez participé, a favor del suicidio, en una controversia en latín y traté de defenderlo. Pero tengo que reconocer que la convicción interna de la equidad de una cosa (como habrán estimado lectores atentos) tiene a menudo su fundamento último en algo oscuro cuyo esclarecimiento es extremadamente difícil o al menos lo parece, porque precisamente la contradicción que nosotros observamos entre la proposición expresada claramente y nuestro confuso sentimiento nos hace creer que todavía no hemos encontrado la proposición correcta. En agosto de 1769 y en los meses siguientes he pensado en el suicidio más que nadie antes y siempre he considerado que una persona en la que el instinto de conservación está tan debilitado que puede ser sometido tan fácilmente, puede asesinarsen sin culpa. Si hay error en esto, queda muy atrás. En mi caso es culpable de que yo piense así sobre el suicidio, una noción tal vez demasiado vivaz de la muerte, de su principio y de qué leve es en sí. Todos los que me conocen sólo en ámbitos sociales un poco amplios y no del trato entre dos, se asombrarán de que yo pueda decir algo así. Sólo el señor Ljungberg sabe que uno de mis pensamientos favoritos es imaginarme la muerte, y que este pensamiento puede apoderarse de mí de tal modo que yo parezco más sentir que pensar y las medias horas se me pasan como minutos. Y esto no es la autocrucifixión de un sangregorda a la que yo me entregue contra mi voluntad, sino una voluptuosidad espiritual para mí, de la que yo contra mi voluntad gozo moderadamente, porque de vez en cuando temo que esta melancólica y alechuzada inclinación a la meditación podría surgir de ahí.

Carácter de una persona que me es conocida.

Su cuerpo está hecho de tal manera que hasta lo dibujaría mejor a oscuras un mal dibujante. Y si él pudiera cambiarlo, entonces tendría menos relieve alguna de sus partes. Con su salud, aunque no es la mejor, esta persona ha estado siempre satisfecha; tiene el don de aprovechar muy bien los días de buena salud. Su capacidad imaginativa, su compañera más fiel, nunca lo abandona. Él se coloca detrás de la ventana con la cabeza apoyada entre las manos, y si el que pasa por delante no ve nada más que al melancólico cabizbajo, entonces él se hace a menudo la silente confesión de que ha vuelto placenteramente a divagar. Tiene sólo unos pocos amigos; en realidad su corazón sólo es para una persona presente, pero está abierto también para algunos ausentes. Su amabilidad hace que muchos crean que es su amigo; él los sirve también por ambición, por amor al prójimo, pero no por el impulso que lo mueve a servir a sus verdaderos amigos. Tan sólo ha amado una o dos veces; una vez no fue infeliz pero la otra fue feliz. Consiguió solo mediante viveza e irreflexión un buen corazón, por lo que ahora a menudo olvida ambas cosas, pero respetará permanentemente la viveza y la irreflexión como propiedades de su alma que le han proporcionado las horas más placenteras de su existencia, y si él pudiera elegir otra vez una vida y otra vez un alma, no sabría yo si elegiría otras pudiendo volver a tener las suyas. Sobre la religión pensaba ya de muchacho muy libremente, pero nunca ha buscado el honor de ser un librepensador aunque tampoco el de creerlo todo sin excepción. Puede rezar con fervor y nunca ha podido leer el Salmo 90 sin un sublime e indescriptible sentimiento. «Antes de que fueran los montes»¹, etc., es para él infinitamente más que «Canta, alma inmortal», etc.². Él no sabe qué odia más, si jóvenes oficiales o jóvenes predicadores; y con ninguno de ellos podría vivir largo tiempo. Para asambleas son su cuerpo y su indumentaria raras veces buenos, y sus convicciones raras veces... suficientes. Espera no sobrepasar los tres platos en la comida y los dos en la cena,

¹ Frase bíblica correspondiente al Salmo 90.

² Parte del verso inicial de *El Mesías*, poema épico-religioso de Friedrich Gottlieb Klopstock.

con un poco de vino, y no carecer ningún día de patatas, manzanas, pan y también un poco de vino; en ambos casos se sentiría desgraciado. Ha estado siempre enfermo cuando ha vivido varios días más allá de esos límites. Leer y escribir es para él tan necesario como comer y beber; espera que nunca le falten libros. En la muerte piensa muy a menudo y nunca con repugnancia; desearía poder pensar en todo con tanta serenidad, y espera que su Creador le pida afablemente un día una vida de la que él, en verdad, no fue un poseedor excesivamente buen administrador, pero ciertamente tampoco un malvado.

Carta dirigida al señor Ljungberg, escrita por el señor A. en estado de embriaguez...:

Mi querido amigo: Más de lo que te escribo en esta carta tal vez no lo había escrito nunca antes a ningún amigo. ¿Pues qué pasa? La descripción de una de las más hermosas criaturas que haya existido jamás para nosotros. Piensa: *las más hermosas* es decir mucho, pero te conozco y eso hace que me confíe. Imagínate una joven no muy rica, pero sí acomodada para su clase, bondadosa y que desea el gusto de cada uno y quizás (apenas me atrevo a escribir esta línea) también lo fomenta de buen grado y seguramente puede fomentarlo. No es muy alta, es más carnosa que gorda, y desarrollada como, como... tiene que desarrollarse la muchacha más hermosa, semejante a un arco en el que el lado convexo se convierte en el pecho, el vientre y los muslos. Delicada, sencilla, y todas las virtudes en su fino rostro: bondad, gusto, tesorera de alegría y de amable ligereza. Sus pechos..., ¡oh Ljungberg, Ljungberg! ¡Qué cosa! La voluptuosidad humana es la obra más extraordinaria de un cielo que busca la perfección. Voluptuosidad, tú conoces esta palabra en nuestro significado, en nuestro sensitivo significado. Eso se albergaba en ella. Estas líneas son comprensibles para nosotros, pero quizás sean un disparate para todas las demás cosas que tienen vida. ¡Su lenguaje! Ángeles hablad así, yo soy piadoso, yo soy bienaventurado, yo soy ángel. Su beso, mis sentimientos son en este momento para que palabras terrenales... Disparates del arrobo, disparates, disparates. Pensado, sentido es mejor que dicho. Cielo sentido es disparate expresado. Disparate, disparate. Callad o aprended mejor alemán. No habléis en alemán de estos sentimientos, no en

alemán. Gottsched, ¿qué eres?, Riedel, Kästner, Wieland, color de rosa y plata. Amén³.

Ser el hombre que pudiera dominar en Alemania de una manera tan absoluta como yo lo hago en mi escritorio, no me lo deseo jamás. Seguramente sólo tiraría los tinteros y al poner orden enmarañaría más las cosas.

Nos conocemos uno a otro, Riedel, y te dije bastantes veces en la Misa de Pascua de 1767 que te aprecio. Por tanto, no debes tomarme a mal que te diga las cosas tan directamente como las pienso. No he gastado cumplidos en mi vida, sobre todo con filósofos; con los cuales, cuando se han tomado a pecho la filosofía, con los que menos, y ciertamente siempre he tenido buenos filósofos. Con mi manera de escribir no tienes que tomártelo tan escrupulosamente. La lengua alemana y la verdad es todo lo que busco, pero los agobios domésticos me apremian en ocasiones con dureza y a veces no sé dónde tengo la cabeza.

—¿Quién está ahí?

—Sólo yo.

—¡Ah, eso es lo bastante superfluo!

Si alguna vez edito su vida, busquen Uds. directamente en el índice las palabras botella y autocomplacencia, porque éstas contienen lo más importante de él.

Hoy he vuelto a leer en De Lacaille⁴ algo acerca de la teoría de los cometas. Cuando me sentí un poco cansado me apoyé sobre mi mesa, porque ésa es la postura en la que, generalmente, pienso en mí mismo, y así volvieron mis pensamientos a tomar ese impulso. En los pensamientos hay ciertos vientos alisios que en determinados momentos soplan permanentemente y se les puede timonear y barloventear como se quiera, pero ellos empujan siempre en la misma dirección. En días de noviembre semejantes a es-

³ En el original aparece en este punto una nota a pie de página que dice: «Escrito frenéticamente hacia finales de febrero de 1769, cuando la savia empieza a subir en los árboles. Mucho disparate, lo que en estado de embriaguez parecía ser razón (Lichtenberg).»

tos de ahora mis pensamientos vagabundean entre la melancolía y la autominoración cuando, además, ninguna corriente especial me empuja de lado y yo, frecuentemente no sabría orientarme si las dos brújulas, la amistad y el vino, no me guiaran y me dieran valor para luchar *against a sea of troubles*⁵. Mi mente seguía hoy las ideas del gran Newton a través del universo, no sin el prurito de un cierto orgullo: yo estoy hecho también de la misma materia que aquel gran hombre ya que sus pensamientos no son incomprendibles para mí y mi cerebro tiene las fibras que corresponden a aquellos pensamientos, y lo que Dios gritó a la posteridad por medio de aquel gran hombre es oído por mí, mientras que ese grito pasó sin ser percibido por los oídos de millones de personas. En este extremo sigo la venerable Filosofía, mientras en el otro extremo dos sirvientas (la *stella mirabilis* y el planeta) no consideran desde su ángulo suficientemente importante a esta razón que cree sobrevolar la tierra como para utilizar contra ella todo su ingenio, sino que sin colocarla primero bajo su foco la derriten con su luz normal. La capacidad imaginativa con que yo sigo el sutil giro de una descripción hecha por Wieland y consigo para mí mi propio mundo, a través del cual deambulo como un mago y veo florecer en toda la campiña del goce mental la simiente de una leve irreflexión, esa capacidad imaginativa es atraída a menudo por una nariz finamente arqueada, por un sano brazo arregazado con su rapidísimo impulso de manera tan impetuosa que de su anterior movimiento no queda ni un efímero temblor. Así me quedo suspendido en el mundo entre la Filosofía y la astucia de las sirvientas, entre las perspectivas intelectuales y las sensaciones más sensoriales, justo en el medio, oscilando de la una a la otra, hasta que después de una corta lucha en busca de la calma de mi yo bilateral, un día, totalmente repartido, emanará corrupción aquí, y allá vida pura. Nosotros dos, yo y mi cuerpo, nunca hemos sido dos tanto como ahora; de vez en cuando ni siquiera nos conocemos uno a otro, y entonces corremos uno contra otro de manera que ninguno de los dos sabemos dónde estamos.

⁴ Tratado sobre el hemisferio terrestre que el abad De Lacaille editó en el año 1745.

⁵ En inglés en el original: «contra viento y marea».

Lo que me concierne sólo a mí, lo medito solo; lo que concierne a mis buenos amigos, se lo digo; lo que puede preocupar sólo a un reducido público, lo escribo, y lo que debe saber el mundo, se imprime. De una idea que me concierne necesito sólo un ejemplar, e igualmente, para el amigo y el reducido público, los justos, impreso cada uno de un modo, como mejor convenga y sea más cómodo; el mundo debe tener varios ejemplares y por eso lo imprimimos. Si fuera posible hablar con el mundo de alguna otra manera que hiciera más realizable la retractación, habría que preferirla a la imprenta.

Sin mi convicción interna todo el honor, toda la suerte y todo el aplauso del mundo no conseguirían ponerme contento, y cuando lo estoy de acuerdo con mi convicción, el juicio de todo un mundo no puede perturbarme ese deleite. Hay uno que se ha formado con los pensamientos de gala de escritores mediocres que proclaman al mendigo más feliz que el rey. Sólo me irrita que le dé órdenes tanta gente a la que él no pertenece. Pero él, creo yo, tiene realmente razón en que con frecuencia se está mejor enfermo que en el primer puesto de la mesa del rey. Yo al menos, estando en la cama enfermo en un pequeño cuarto he tenido a veces momentos que puedo comparar sin miedo a los más felices del resto de mi vida; momentos tristes también, se comprende, pero también los he tenido igualmente tristes en plena salud y fuera del lecho.

Tengo que introducir en mí mismo libertad para pensar porque ahí tengo que ser yo el señor o no soy señor en absoluto; tengo que ver y oír, comparar, pero en mí tiene que haber sólo un juez, nunca dos: *the whole man must move together*⁶.

No querría ser rey más que para con mis pocos talentos llamarme L[ichtenberg] el Grande.

Qué insípido es todo sin ti, el mundo me parece un cuartucho vacío y frío, y las cosas más recientes como si las hubiera visto ya tres veces.

⁶ En inglés en el original: «el hombre debe actuar siempre como un todo».

En mi caso está el corazón próximo a la cabeza, como mínimo todo un zapato de distancia más cerca que en el resto de los hombres, y de ahí procede mi gran equidad. Las decisiones pueden ser ratificadas todavía en caliente.

Si tengo que elegir una función que ya han elegido mil personas antes que yo, con seguridad no será la de escribir manuales.

Es verdad que yo no puedo hacerme mis propios zapatos, pero, señores, no dejo que me atribuyan mi filosofía. Mis zapatos, en todo caso, mandaré que me los hagan porque no puedo yo mismo.

También yo estoy despierto, amigo, y he llegado al grado de la sensatez filosófica en el que el amor a la verdad es la única guía, con que afronto con las luces que me han sido concedidas todo lo que considero un error, sin decir directamente en voz alta: esto lo considero un error; y, todavía menos: esto es un error.

En primer lugar, no creo que yo llegue a la posteridad, y además sucede que nosotros somos los padres de la posteridad y ella no va a negarnos su respeto filial. No puedo entender por qué debe uno avergonzarse más ante ella que ante este mundo.

Con una mano guiada por el amor al prójimo y una pluma mojada en la más delicada leche del castigo he escrito de comienzo a fin la siguiente obrita. Ver sufrir a la inocencia, no me refiero a la entregada al verdugo cuando se consume bajo la horca o gime en una cámara de martirio, sino ya a la pérfidamente ridiculizada, la llamada inocencia burlada, ha sido para mí desde siempre una clase de dolor contra el que no conozco otro remedio que un *primero a mí, luego a ella*, dicho en voz alta e intrépida.

Yo no sé si soy más impulsivo que otras personas, o si puedo soportar menos los agravios, o si por mi corta estatura saco conclusiones más velozmente, debido a que la sangre está todavía caliente cuando llega del corazón a la cabeza. Pero me parece que está absoluta e irrecuperablemente perdida toda libertad de autor alemana si prestamos oídos dos meses más al griterío des-

enfrenado y absurdo del público alemán que en fin de cuentas no quiere más que berzas y vino del Rin.

Los comerciantes tienen su *waste book*⁷ (creo que en alemán se dice *Sudelbuch* o *Klitterbuch*), y en él van escribiendo día a día todo lo que venden y compran, todo mezclado y sin orden, y lo que hay en él se pasa después al diario, donde todo aparece de forma más sistemática, y, finalmente, todo se registra en el *ledger at double entrance*⁸ a la manera de la contabilidad italiana. En éste se ajustan las cuentas de cada persona, concretamente como deudor y luego como acreedor confrontadas. Esto merece ser imitado por los eruditos. Primero un libro, en el que yo escribo todo como lo veo o como me lo sugieren mis pensamientos, luego todo esto puede ser trasladado a otro libro, en el que se separan y ordenan las materias, y el Libro Mayor podría contener entonces en expresión debidamente ordenada el enlace y la explicación dimanante de él.

El hombre se ha tomado la molestia de descubrir mis defectos. Puesto que el servicio que me ha prestado no es precisamente el más grato, puedo reclamar, hasta cierto punto, una indemnización. No exijo desagravio mayor que el hecho de que él haga imprimir algo de su propio trabajo.

Mientras estoy preparando la pluma me siento tan pleno, tan capaz de tratar el tema, y veo el núcleo de mi libro tan claramente ante mí que casi desearía intentar expresarlo con una sola palabra.

No tendréis que buscar orden alguno en el librito. El orden es hijo de la reflexión, y mis enemigos han usado tan poca reflexión contra mí que no comprendo por qué debería yo usar tal cosa contra ellos.

Cartas sobre la literatura contemporánea: y yo le estoy mil veces agradecido al buen Dios por haberme dejado convertirme en ateo

⁷ En inglés en el original: «libro de borrador».

⁸ En inglés en el original: «Libro Mayor de doble entrada».

No tengas una idea demasiado artificial del ser humano, sino júzgalo de una forma natural y no lo consideres ni demasiado bueno ni demasiado malo.

Con la pluma en la mano he asaltado con gran éxito trincheras en las que otros armados con espadas y anatemas han sido rechazados.

Los hombres van demasiado allá, ¿pero no lo hago yo también? Les gusta escucharse cuando están entusiasmados. ¿No me gusta a mí escucharme en mi ingenio o en mi impávido desprecio de todo lo que se hace por sentimentalidad?

¿Cuál será la causa de que a uno le mortifiquen más intensamente los pensamientos desagradables por la mañana, cuando despierta, que los de un rato después, cuando se sabe que todo está despierto, o también cuando uno ya se ha levantado, o a mitad del día, o incluso al anochecer, cuando ya está en la cama? Sobre esto he tenido una experiencia variada, pues al anochecer me he ido a la cama muy tranquilo sobre determinadas cosas sobre las que hacia las cuatro de la madrugada he vuelto a estar muy preocupado, de tal forma que a menudo estaba despierto durante horas dando vueltas en la cama, y a las nueve, o incluso antes, habían reaparecido la indiferencia o la esperanza.

No diferir nada; todos los días un poco; unos céntimos ahorrados en todas las cosas; lo más soportable para mi carácter es no hacer demasiadas cosas de una sola vez, y mejor hacer más a menudo un poco, y si no consigo hacerlo así no consigo hacer nada.

Para mí un pusilánime es mucho más insoportable que un fanfarrón, aunque de entrada esto lo entiendan tan pocos porque es un arte, ya que la fanfarronería brota de la naturaleza y además le deja a cada uno su valor, mientras el pusilánime menosprecia manifiestamente a todo aquel contra el que está. He conocido a algunos que sabían hablar con tanta sutilidad pietista del poco mérito que ellos tenían como si temieran derretirse si se mostraban en todo su esplendor. Pero me he acostumbrado a reírme de este tipo de gente y desde entonces me gusta verlos y oírlos.

La sátira es lo más recomendable y lo más fácil de escribir cuando algunos mentirosos astutos creen haber deslumbrado a todo el público y cuando se sabe que ellos lo consideran a uno entre los deslumbrados. En ese caso no me callaré nunca, ni aun cuando el mentiroso estuviera condecorado con todas las órdenes del mundo. Entonces será difícil *satyram non scibere*⁹.

Todas mis obras las he sellado con un FF. No por una pulla a las pandectas del desorden, sino porque son las iniciales de mis ídolos domésticos, a los que diariamente ofrezco sacrificios, la *Fama* y el *Fames*¹⁰.

Es desconsolador siempre para mí pensar que se puede ir demasiado lejos en la indagación de muchas cosas; quiero decir que ella puede ser perjudicial para nuestra felicidad. Una prueba de ello la encuentro en mí mismo. Desearía haber sido menos afortunado en mi empeño por conocer el corazón humano. Es verdad que le perdono a la gente sus maldades más gustosamente que antes. Si alguien habla mal de mí en una reunión, sobre todo si se hace para divertir a los reunidos, no puedo, por eso, rebelarme contra él en absoluto; en estricta razón, no me importa nada. Únicamente que no tiene que ocurrir con enfado y acaloramiento o ser una grosera calumnia que yo no crea merecer. A cambio, me interesa muy poco que la gente me alabe; en todo caso, su envidia hacia mí sería lo único que me alegraría. Esto no debería suceder en el mundo; también aquí, pues, es necesario un desarrollo armónico de todo el sistema de conocimiento. Donde se cultiva mucho una parte, eso conduce al final siempre a un daño, grande o pequeño.

Que yo he escrito para fomentar la filantropía («*Physiognomik*») no lo verá fácilmente nadie. *Tantaene animis coelestibus irae?*¹¹.

⁹ En latín en el original: «no escribir una sátira». Se aprecia un error tipográfico en el verbo *scribere*, ya que en la versión manejada por nosotros aparece *scibere*.

¹⁰ En latín en el original: «Fama» y «Hambre». La dos FF son la abreviatura de esas dos palabras latinas.

¹¹ En latín en el original: «¿En los espíritus del cielo podría existir una ira tan grande?»

No exijo ninguna deferencia, pero trataré sin deferencia a aquel que me ataque injustamente, sea quien sea. La libertad para pensar y escribir a favor de la verdad sin ser castigado es un privilegio de este lugar (Gotinga). Aquí se puede decir en voz alta que un necio es un necio, esté encadenado o reciba veneración.

Los hombres pueden ser deslumbrados o sobornados, pero no *el hombre*, para el que escribo sólo yo, si finalmente llegamos ante el tribunal de nuestros nietos.

Yo escribí como hombre sincero en defensa de la humanidad (ya que un momento de consuelo que le proporciona al último mendigo tiene más valor que cualquier gloria intrascendente de un tronador ignorante y prosaico), y éstos escriben con toda la susceptibilidad del orgullo ofendido, la cual, al menos, es ingeniosa aunque le falte solidez y seriedad.

Lo más excelente y casi lo único que tengo que pedir a mis lectores, y lo que ellos no deben perder de vista en ninguna línea, es que mi único objetivo es recomendar encarecidamente prudencia... Si induzco plenamente a alguien a la desertión, que crea que el vicio puede desfigurar, pero si tú ves una persona desfigurada con fisonomía que te resulta hostil, por el amor de Dios, no lo consideres vicioso sin llevar a cabo un minucioso examen. El Dios que te ha creado hermoso a ti puede haberlo creado a él así. Págame, por el amor de Dios, y digo intencionadamente lo de ¡por el amor de Dios!, con la limosna de la humanidad y de la benevolencia si te niegas a pagar el tributo de la confianza. Recela de aquella ventriloquia trascendente del iluso con la que te hace creer que algo que se ha dicho en la tierra procede del cielo.

He estado a menudo a punto de creer con tanta convicción que para agradar a la posteridad tendría uno que ser odiado en la actualidad, que he tenido inclinación a atacarlo todo.

Soy mucho más compasivo en mis sueños que cuando estoy despierto.

...De vez en cuando las obras famosas no son más que la vulgarísima filosofía de un colegial de último curso adornada con extractos no cotejados de las estanterías generales, y todo esto

presentado bajo un repique de campanas y cascabeles de manera que los mismos examinadores son inducidos a creer que se celebra una fiesta...

A veces me he alegrado mucho interiormente cuando gente que pretende ser conocedora de los hombres y sabios universales han emitido juicios sobre mí. ¡Qué equivocaciones más terribles! El uno me consideraba mucho mejor y el otro mucho peor de lo que era, y todo ello siempre por razones sutiles según creían.

Tú crees que corro detrás de lo peculiar porque no conozco lo bello; no, porque tú no conoces lo bello es por lo que yo busco lo peculiar.

Mi hipocondría es realmente una habilidad para, de cualquier incidencia de la vida, llámese como quiera, succionar para uso propio la mayor cantidad posible de veneno.

Frecuentemente he tenido que reírme durante la noche de una ocurrencia que de día me pareció mala o incluso impía.

En sociedad representé tiempo atrás el papel de ateo simplemente *exercitii gratia*¹².

Un gran error en mis estudios en la juventud era que diseñaba el plano del edificio demasiado grande. La consecuencia era que no podía completar la planta superior, incluso no podía ni siquiera poner el tejado. Al final me veía obligado a contentarme con un par de buhardillas que yo más o menos construía; pero, ciertamente, no podía evitar que en el mal tiempo me lloviera dentro. ¡Así les va a muchos!

Yo tenía en mis años de universidad demasiada libertad y, por desgracia, ideas un poco exageradas sobre mis capacidades, y por eso demoraba las cosas para más adelante, y eso fue mi perdición. Desde 1763 hasta 1765 tendría que haber sido obligado a cultivar por lo menos seis horas diarias las materias más difíciles y

¹² En latín en el original: «por representar el papel».

serias (Geometría Superior, Mecánica y Cálculo Integral), y así hubiera podido llegar más lejos. Para ser escritor no he estudiado, sino simplemente he leído lo que me gustaba y mantenido lo que ha quedado impreso en mi memoria sin mi intervención o, por lo menos, sin un propósito determinado. Pero como, sin embargo, he ejercido una cierta observación de mí mismo, tal vez puedo en el escaso tiempo que tengo para vivir ser útil diciéndoles con viveza y energía a otros lo que no tienen que hacer.

A menudo he sido tacaño con mis observaciones, quiero decir que siempre las he ahorrado para el futuro sin gastarlas nunca de buena gana. Podría ser que, de este modo, más de una no viera nunca la luz.

L.¹³ era hombre bueno en el fondo, sólo que no se ha tomado la molestia de parecerlo. Mi mayor error, el motivo de todos mis disgustos.

El recuerdo de mi madre y de sus virtudes se ha convertido en mí, en cierto modo, en un tónico que siempre tomo con efecto inmejorable cuando algo me hace tambalearme ante el mal.

¿No es un pasaje magnífico el de las *Confesiones* de Rousseau cuando escribe que tiraba piedras a los árboles para ver si sería bienaventurado o se condenaría? ¡Dios Todopoderoso, cuántas veces he hecho yo algo parecido! Siempre he predicado contra la superstición y soy yo mismo el adivino más malvado. Cuando N. estaba a la muerte, para consolarme sobre el resultado yo lo hacía depender del vuelo de las cornejas. Cuando miraba por la ventana tenía frente a mí una alta torre en la que había muchas cornejas. A ver si la primera corneja aparecía por la derecha o por la izquierda de la torre. Si aparecía por la izquierda, me consolaba otra vez con que yo no había determinado cuál merecía propiamente ser llamada la parte izquierda de la torre. Es admirable que Rousseau escogiera cuidadosamente un árbol gordo, con el que era difícil que pudiera fallar.

¹³ Lichtenberg utiliza una vez más la inicial de su apellido en lugar de la mención completa.

Lo que en otros matrimonios pasa en serio, nosotros, mi mujer y yo, lo imitamos en broma. Nos peleamos formalmente en broma, y cada uno muestra toda la agudeza que puede desarrollar. Nosotros hacemos eso para darle al matrimonio su derecho. Nos calentamos ciegamente para no perder la costumbre si uno de nosotros quisiera volver a casarse.

Lo mismo que duele no haber hecho determinados descubrimientos tan pronto como uno los ve realizados, aunque se necesitaba todavía un salto, lo mismo duele, pero infinitamente más, no haber expresado en palabras mil pequeñas sensaciones e ideas, los verdaderos soportes de la filosofía humana, que causan sorpresa cuando uno ve que las han expresado otros. Una mente desarrollada escribe demasiado a menudo lo que todos pueden escribir y deja de lado lo que él podría escribir y lo inmortalizaría. Advertencias como las que hace Hartknopf¹⁴ en el pozo las he hecho yo muchas veces a lo largo de mi vida.

Me he guiado por la corriente de la convicción y he pretendido de diversas maneras convertirme en dos cosas, en rico o en mendigo; pero no he conseguido ser ninguna de ellas.

Olvido la mayoría de las cosas que he leído, como olvido lo que he comido; pero sé muy bien, no obstante, que ambas cosas contribuyen al mantenimiento de mi espíritu y de mi cuerpo.

Si yo tampoco tengo capacidad para pronunciar el *hágase* sobre la materia muerta ni de vivificarla, quizás sí que pueda tocar la trompeta de la resurrección y ver si entre los muertos todavía se mueve algo.

Leer saltando de un punto a otro es en cualquier momento mi gran diversión.

Si en la Casa de Empeño se aceptaran seres humanos, me gustaría saber cuánto darían por mí. Las prisiones de deudores son propiamente Casas de Empeño en las que no se presta dinero ni

¹⁴ Protagonista de la obra *Andreas Hartknopf*, de Karl Philipp Moritz.

por los muebles ni por los mismos propietarios.

En mi afección nerviosa he descubierto a menudo que lo que en sí ofendía meramente a mi sentimiento moral se traspasaba a mi sentimiento físico. Cuando en cierta ocasión Dieterich dijo: «Que me mate Dios», me sentí tan mal que le tuve que prohibir que entrara en mi habitación durante algún tiempo.

El famoso Campe me dijo una vez que la palabra alemana *Schrank*¹⁵ le sonaba indescriptiblemente desagradable.

Lo peor es que en mi enfermedad ya no pienso ni siento las cosas sin sentirme principalmente a mí con ellas. Soy consciente en todo del sufrimiento, todo se vuelve en mí subjetivo y, por cierto, todo tiene referencia en mi sensibilidad y en mi enfermedad. Contemplo todo el mundo como una máquina que está ahí para hacerme sentir mi enfermedad y mi padecimiento de todas las formas posibles. Un egoísta patológico. Es una situación tristísima. Tengo que ver si me queda fuerza, si puedo superarlo; si no, estoy perdido. Sólo que esta especie de enfermedad se me ha convertido ya, poco más o menos, en una segunda naturaleza. ¡Ojalá un medicamento adecuado me diera el primer diferencial de choque! Pusilanimidad (apocamiento) es la palabra adecuada para mi enfermedad, pero ¿cómo se comporta ésta? El superarla merecería columnas conmemorativas, ¿pero quién levanta columnas conmemorativas a la persona que deja de ser una vieja para convertirse en un hombre?

Yo he recorrido el camino a la ciencia como los perros que van paseando con sus amos, cien veces el mismo camino hacia delante y hacia atrás, y cuando llegué estaba cansado.

Las ideas en mi cabeza deambulan más durante la noche como ratas y ratones; tuve que acostumbrarme a ellas antes de poder dormir.

¡Ay, Dios!, cuántos pensamientos he tenido sobre los que podía estar convencido de que agradarían a las más excelentes personas si los leyeran, y que yo no supe exponer ni tampoco tenía muchas

¹⁵ Esta palabra significa «armario».

ganas de exponer, y por ello tuve que dejarme mirar por encima del hombro por algún que otro insulso literato y compilador, o por algún osado meramente empírico, o por un confusionista escritor de epigramas, y, ciertamente, tuve que reconocer que, por mi comportamiento, la gente podría incluso no dejar de tener razón, porque ¿cómo podían saber ellos lo que mi indolencia ocultaba hasta a mi cuaderno de notas? Si De Luc me escribía, yo no le escribí a él nunca una carta de la que él no pudiera aprender algo, y esto me situó por encima de todos los juicios del mundo, pero, otra vez, sólo ante mí mismo.

Me he impuesto como norma que la salida del sol no debe encontrarme en la cama mientras esté sano. No me costaba nada hacerlo, pues en las leyes que me daba a mí mismo me he atenido siempre a la norma de no establecerlas hasta que la transgresión me era casi imposible.

En general yo he pensado muchísimo, lo sé, mucho más de lo que he leído; de ahí que me sea desconocido muchísimo de lo que el mundo sabe, y de ahí que me equivoque a menudo cuando me entremezclo con el mundo, y esto me hace tímido. Si yo pudiera decir todo lo que he pensado conjuntamente tal y como está en mí, no separado (porque entonces algunas cosas no podrían mostrar su valor), sin duda que recibiría el aplauso del mundo.

Si el cielo considerase necesario y útil editarme nuevamente a mí y mi vida, querría yo comunicarle para la nueva edición algunas observaciones nada inútiles, que se refieren principalmente al dibujo del retrato y al plano del conjunto.

Él me desprecia porque no me conoce y yo desprecio sus acusaciones porque me conozco.

Uno de los rasgos más singulares de mi carácter es, sin duda, la rara superstición con la que extraigo de cada cosa un presagio y convierto en un día cien cosas en oráculo. No necesito describirlo aquí porque me conozco demasiado bien en este asunto. Cada movimiento de un insecto me sirve como respuesta para cuestiones relativas a mi destino. ¿No es extraño esto en un profesor de Física? ;Pero no es una cosa basada en la naturaleza humana